



Scripta Nova

REVISTA ELECTRÓNICA
DE GEOGRAFÍA Y
CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Investigación social y contexto urbano a propósito de *The City* (1925-2025)

Scripta Nova
ISSN 1138-9788
Vol. 29 (4) 2025, p. 1-12
30 de diciembre de 2025

Recibido: 02/12/2025
Aceptado: 02/12/2025

Emilio Martín Martínez Gutiérrez
Universidad Complutense de Madrid (UCM)
emilmmar@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0001-7121-5269>

Aina Dolores López Yáñez
Universidad Complutense de Madrid (UCM)
adlopez@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0001-5992-8485>

PALABRAS CLAVE

Escuela de Chicago,
urbanismo,
desorganización social,
crecimiento urbano,
Hull House

INVESTIGACIÓN SOCIAL Y CONTEXTO URBANO A PROPÓSITO DE *THE CITY* (1925-2025)

Este año se ha cumplido el centenario de *The City* (1925), una obra imprescindible para el desarrollo de los estudios urbanos en el siglo XX. Escrito por Robert Park, Ernest Burgess y Roderick McKenzie -con la cuidada colaboración de Louis Wirth- el volumen constituye uno de los hitos sobre los que se erigió la Escuela de Chicago, identificada en esta fase en las coordenadas de la ecología urbana. La obra destaca aún por su agilidad, innovación analítica, estímulo intelectual y las sugerencias de investigación que hilvana. Aunque ha sido objeto de críticas pertinentes, estimamos que *The City* puede considerarse un patrimonio común de todos los urbanitas. En la efeméride, deseamos rendirle el reconocimiento merecido con una reflexión sobre las pesquisas derivadas de sus presupuestos analíticos y sobre el contexto urbano en que surgió.

PARAULES CLAU

recerca social, estudis
urbans, Escola de
Chicago, ecologia
urbana, història urbana

INVESTIGACIÓ SOCIAL I CONTEXT URBÀ A PROPÒSIT DE *THE CITY* (1925-2025)

Enguany s'ha complert el centenari de *The City* (1925), una obra imprescindible per al desenvolupament dels estudis urbans al segle XX. Escrit per Robert Park, Ernest Burgess i Roderick McKenzie —amb la curiosa col·laboració de Louis Wirth—, el volum constitueix un dels fites sobre les quals es va erigir l'Escola de Chicago, identificada en aquesta fase en les coordenades de l'ecologia urbana. L'obra destaca encara per la seva agilitat, innovació analítica, estímul intel·lectual i per les propostes de recerca que entrellaça. Tot i que ha estat objecte de crítiques pertinents, considerem que *The City* pot ser considerada un patrimoni comú de tots els urbanites. En aquesta efemèride, desitgem retre-li el reconeixement merescut amb una reflexió sobre les indagacions derivades dels seus pressupòsits analítics i sobre el context urbà en què va sorgir.

KEYWORDS

Chicago School, urban
planning, social
disorganization, urban
growth, Hull House

SOCIAL RESEARCH AND URBAN CONTEXT REGARDING *THE CITY* (1925–2025)

This year marks the centenary of *The City* (1925), masterpiece for the development of urban studies in the 20th century. Written by Robert Park, Ernest Burgess and Roderick McKenzie—with the careful collaboration of Louis Wirth—the volume constitutes one of the milestones on which the Chicago School was built, identified in this phase with the coordinates of urban ecology. The work still stands out for its analytical innovation, intellectual stimulation and the research suggestions it weaves together. Although it has been the subject of pertinent criticism, we believe that *The City* can be considered a common heritage of all urbanites. On this anniversary, we wish to pay it the recognition it deserves with a reflection on the research derived from its analytical assumptions and on the urban context in which it emerged.

Se ha cumplido este año el 100º aniversario de la publicación de una obra fundamental para el impulso de los estudios urbanos en el siglo XX: *The City* (1925), el libro escrito por Robert Park, Ernest Burgess y Roderick McKenzie, en el que también colaboraba un joven Louis Wirth. El volumen llegó a tiempo de presentarse en la reunión anual de la American Sociological Society (ASS) en diciembre de 1925, cuyo tema central orbitaba sobre la ciudad, auspiciando la institucionalización de la sociología urbana como especialización académica. De acuerdo con la misiva remitida a McKenzie a principios de ese mismo año, era esa una ambición explícita de R. Park cuando ideó el libro y convocó el encuentro de la ASS, que entonces presidía. La iniciativa defendía la legitimidad de un cauce coherente de investigaciones sobre el desarrollo metropolitano y las condiciones sociales de la vida urbana. La obra sobrepasó ampliamente el círculo sociológico original y se convirtió progresivamente en una referencia para el examen de la realidad urbana desde otros ámbitos científicos limítrofes. Atendiendo a algunas de las hipótesis, líneas de exploración y propuestas metodológicas contenidas en la obra, la geografía, la antropología y la economía regional podían perfectamente identificarse con ella, aun cuando contaran con sus propias tradiciones y orientaciones analíticas. Pasado el tiempo, cualquiera que sea el juicio sobre la pertinencia de sus tesis, *The City* puede considerarse de hecho un patrimonio común de todos los urbanistas que aquí y ahora celebramos.

El volumen acredita algo más: constituye uno de los hitos básicos en la conformación de la denominada “Escuela de Chicago”, identificada en esta fase, de forma algo sumaria, en las coordenadas de la ecología urbana confeccionada en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago. Howard Becker, uno de los últimos epígonos de la “escuela”, ofrece en la exposición que incluimos en este dossier una detallada y animada descripción de la historia y los avatares de este grupo de investigadores que dio el tono general a la sociología americana hasta bien entrados los años 1940. Independientemente de que se comparta o no la oportunidad de la denominación “Escuela de Chicago” acuñada por Bulmer (1984), que se discuta si en sentido estricto constituye una escuela unitaria en lo teórico y en lo metodológico, en el pensamiento o en la actividad (Becker, 1999); una tradición con distintos registros y tiempos (Fisher y Strauss, 1978), un estilo (el denominado “estilo Chicago”, ágil y directo) o una mera calificación de lugar, es un hecho fehaciente que la publicación de este libro confirió un reconocimiento formal a toda una dirección bien articulada e intencional de estudios sobre la ciudad emprendidos en Chicago entre 1915 y 1935. Estos estudios fueron realizados por un equipo de analistas relativamente integrado en torno a Park y Burgess; a decir de Howard Becker, los investigadores eran plenamente conscientes de participar en una empresa común de pesquisas a gran escala sobre Chicago.

Los capítulos que componían la obra fueron un total de diez. En su mayoría eran textos previamente aparecidos en revistas de distinta índole, puntualmente reelaborados en un esquema homólogo y sobre la base de la reconsideración de algunos de sus presupuestos analíticos. Seis piezas estaban escritas por Robert Park, *alma mater* de esta aventura

intelectual, líder esclarecido de esta etapa en el Departamento de Chicago. Que Park planteó el libro a modo de manifiesto programático queda acreditado por el hecho de que el primero de los capítulos, que provenía de un texto de 1915, tomara un título harto revelador que además confería sentido al conjunto: “The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment” (“La ciudad: sugerencias para el estudio del comportamiento humano en el medio urbano”). Ahí abordaba cuestiones relativas a la planificación urbana, las áreas naturales y culturales de la ciudad (vecindarios), la relación entre estructura espacial y la división del trabajo, el comportamiento de los urbanitas, etc. Los otros escritos del autor se centraban en el estudio de los tipos sociales caracterizados por una constante movilidad espacial (“The Mind of the Hobo: Reflections upon the Relation Between Mentality and Locomotion”), la desorganización social y la vida comunitaria (Community Organization and the Romantic Temper), la delincuencia juvenil (“Community Organization and Juvenile Delinquency”), el papel de la religión popular y la mentalidad primitiva en la ciudad (“Magic, Mentality, and City Life”). Destacaba por su originalidad y su amplio conocimiento teórico y profesional al respecto un escrito sobre el papel de la prensa en la configuración urbana: “The Natural History of the Newspaper”. Park inaugura, de hecho, lo que podría denominarse una orientación empírica sobre la comunicación urbana, cuestión no menor pero apenas transitada hasta fechas relativamente recientes. No sólo presentó la prensa como un producto típicamente urbano, sino que de forma insólita planteaba la tesis de su impronta en el urbanismo, entendido éste como un modo de vida, lo que discurre por una caracterización típicamente cultural de ambos fenómenos.

Por su parte, Ernest Burgess contribuyó con dos capítulos, uno de los cuales se convertiría enseguida en referencia inexcusable en el estudio de la expansión urbana. Hablamos de “The Growth of the City: An Introduction to a Research Project”, donde presentaba el célebre patrón espacial de anillos concéntricos como forma típica del crecimiento de la ciudad, un esquema de investigación esbozado en 1923 ante la American Sociological Society y el Local Community Research Council (“The Growth of the City and Social Survey of the Individual Local Districts of Chicago”). El modelo resultante no fue un simple trazado descriptivo más o menos afortunado, pues obedecía a la identificación precisa de los procesos ecológicos que caracterizaban una sociedad dinámica cuya población y actividades tendían a crecer y expandirse desde un núcleo original, a invadir y sucederse en territorios contiguos. Este modelo se encuentra en la base de posteriores y más sofisticados esquemas de estructura urbana, como el modelo axial, el modelo sectorial, el modelo de los núcleos múltiples o el del economista regional William Alonso, centrado en los valores del suelo desde el centro a la periferia. En lo que respecta al segundo texto - “Can Neighborhood Work Have a Scientific Basis?”- Burgess procuraba profundizar en el alcance de la intervención social en los entornos comunitarios, situándose en el debate sobre la investigación de las comunidades locales y la tradición del espíritu de reforma. Sin duda, una contribución opacada por la notoriedad del primer texto.

El libro se completó con "The Ecological Approach to the Study of the Human Community" escrito por Roderick McKencie, antiguo doctorado de Park que para entonces enseñaba en la Universidad de Washington, donde dirigía el Pacific Coast Survey of Race Relations (1924-1925). El interés del trabajo de McKenzie estriba en su tipología de ciudades y en la sistematización de la aproximación ecológica inaugurada por Park en 1921. Para terminar, el volumen se cerraba con un estudio bibliográfico acerca de la ciudad a cargo de Louis Wirth, el más joven de todos los integrantes del proyecto, que redactó ese capítulo mientras acometía su memorable tesis doctoral sobre el *ghetto* de Chicago bajo la tutela de Burgess y la mentoría intelectual de Park. El capítulo de Wirth, "A Bibliography of the Urban Community", se dividía en once secciones (la definición geográfica e histórica, su relación con el *hinterland*, su base demográfica y eugénica, su crecimiento, ecología, etc.), incluía notas y comentarios bien razonados respecto a la literatura urbanística existente. La calidad de este texto-documento hizo que su lectura fuera ineludible durante un largo período de tiempo para quien deseara introducirse con criterio en el conocimiento de la ciudad.

El libro se dirigía a varios segmentos del mundo ilustrado: a investigadores y estudiantes universitarios, sin duda su primer objetivo, pero no en menor medida al ámbito de los estudios comunitarios y a los activistas de la reforma social. También resultaban interpeladas las esferas de la planificación urbana y la política local. A todos ellos *The City* ofrecía un elegante y ambicioso programa de investigación sobre la dinámica espacial y estructura social de ciudad. Su contenido ofrecía la identificación pertinente de líneas de exploración e interpretación sobre el crecimiento de la ciudad, las condiciones sociales de la vida urbana y la naturaleza de los problemas urbanos, conformando esa tradición analítica que ha llegado hasta nosotros como "ecología urbana".

La notoriedad alcanzada por *The City* como obra pionera en su campo no impide reconocer la existencia de tentativas previas y solventes consagradas al estudio de la ciudad. Esta es de facto un universo demasiado complejo como para que un único cuerpo teórico pueda explicar exhaustivamente su fenomenología. Pero los antecedentes de la sociología europea al respecto (Weber, Simmel, Durkheim, Tönnies) adolecían de sistematicidad y de un enfoque específico acerca de la ciudad como totalidad. Nada en sus análisis autorizaba a habilitar formalmente la ciudad como fenómeno sociológicamente central. Lo urbano se entendía, pues, como una cuestión subsumible en la más amplia cuestión social, bien en sus aspectos estructurales, bien en sus aspectos dinámicos. No obstante, sus aportaciones a la comprensión de la urbanización (la racionalización, la división del trabajo, la burocracia, etc.) eran valiosas y fueron incorporadas en *The City*, donde además se le otorgaba a la ciudad un reconocimiento específico como objeto de estudio.

Aún podemos invocar otras iniciativas excepcionales, algunas de ellas muy significativas por los paralelismos y la cercanía -ya temática, ya geográfica- respecto a los estudios emprendidos por el grupo liderado por Park. Así, los *Großstadt Dokumente* (1904-

1908) de Hans Ostwald en Berlín pueden contemplarse como un antecedente cercano de las monografías urbanas de los chicaguenses. En especial, en la propia ciudad destaca la labor de la Hull House, establecida en el Near West Side, uno de los sectores de mayor inmigración de la metrópoli norteamericana. Sus investigaciones, además de su labor cívica, han comenzado por fin a ser ampliamente reconocidas por su interés y calidad. Si estos trabajos no lograron la difusión e influencia que merecían, al menos fueron parcialmente integrados en las diligencias analíticas de los chicaguenses, quienes sí gozaron de un considerable y rápido eco. Las razones que podrían explicar la proyección de los trabajos de la Escuela de Chicago son de diversa naturaleza, al margen de sus virtudes analíticas. Para empezar responden al acceso a una amplia gama de recursos académicos. Unos eran de orden editorial: el control de la revista *American Journal of Sociology* (fundada en 1895), donde algunos textos del libro citado ya habían aparecido y solían darse a conocer los trabajos de sus investigadores; las *Sociological Series* (en particular las *Series in Urban Sociology*, dirigidas por Park) editadas en la University of Chicago Press, como sus monografías y en concreto *The City*. Otros recursos eran de orden corporativo: la American Sociological Society, que hasta 1935 estuvo dominada en general por los miembros del Departamento de Chicago o formados en su seno, lo que puede medirse por el número de presidentes que tuvo. Además, controlaron la Society for Social Research. Louis Wirth llegó a ser el primer presidente de la International Sociological Association. Por último, el acceso a recursos de orden financiero y otros relativos a la gestión de la investigación: el Departamento de Sociología de Chicago supo aprovechar la existencia de fondos privados (Fundación Carnegie, Fundación Rusell Sage, Laura Spelman Rockefeller Memorial Fund), las subvenciones públicas, las comisiones federales y la creación de distintos institutos y comités de investigación (Local Community Research Committee, Social Science Research Council) para el fomento y el desarrollo de la investigación aplicada.

Ciertamente los chicaguenses no siempre contaron con esas oportunidades. Como en toda empresa de pioneros, también conocieron fases complicadas que sortearon con mucha imaginación, algo que ya se advierte en *The City*: en los conceptos y teorías, en la manera de avanzar en las pesquisas -con preguntas conducentes a otras preguntas-, o en su forma de habilitar una suerte de bricolaje metodológico (de orden pragmático). También ayudó su vocación empírica, marca distintiva de la Escuela de Chicago desde sus primeros compases, con efectos trascendentes para las siguientes generaciones, transmitiendo un estilo de trabajo donde las preocupaciones teóricas debían estar asistidas por una labor empírica sostenida. Su determinación influyó en igual medida. La investigación se presentaba con un propósito bien definido: sin renunciar a una fundamentación sólida, evitaba en lo posible la especulación abstracta; fomentaba la observación directa y promovía la aplicabilidad de sus hallazgos. Además del propósito, el objeto de esa investigación aplicada estaba claramente identificado: Chicago. La metrópoli del medio oeste americano fue vista como un laboratorio social que ponía a disposición de los investigadores una inmensa colección de situaciones dignas de estudio. “¿Por qué ir al Polo Norte o escalar el Everest en busca de aventuras -se preguntaba

Park- cuando tenemos Chicago?” La pertinencia de la metáfora clínica de la ciudad como laboratorio de análisis sociológico fue expresamente invocada por Henderson en 1902 en la *American Journal of Sociology*:

“Chicago es uno de los más completos laboratorios sociales en el mundo. Si bien los elementos de la sociología pueden ser estudiados en las pequeñas comunidades, los problemas más serios de la sociedad moderna se presentan en las grandes ciudades y deben ser analizados en la forma concreta en que se muestran en las grandes poblaciones. Ninguna ciudad del mundo exhibe una variedad tan amplia de problemas sociales característicos como Chicago” (cf. Hutchison, 2010: 127)

La febril Chicago, que había experimentado un crecimiento demográfico y territorial extraordinario en pocas décadas, irrumpió en la disposición empírica de la sociología americana como un microcosmos aprehensible de forma inmediata, que proporcionaba todo un haz de fenómenos, tipos y relaciones sociales extraordinariamente variado y problemático. Dada la naturaleza de este texto no nos detenemos en esa convulsa realidad, pues hay abundante literatura para quien desee profundizar en la cuestión. Nos basta con señalar que influyó en la específica orientación sociológica de la Escuela de Chicago hacia el estudio de aquellos fenómenos caracterizados por una desorganización social vinculada a la rápida urbanización. Las monografías editadas en esa serie de estudios urbanos dirigida por Park, detallados estudios de caso, dan buena cuenta de los tópicos considerados, algunos de los cuales tiene un tratamiento singular en este dossier especial dedicado al centenario de la publicación de *The City*. El conjunto de estos trabajos reafirma la empresa colectiva de investigación que tenía Chicago como objeto y escenario: *The Hobo: The Sociology of the Homeless Man*, de Nels Anderson (1923); *The Gang: A study of 1313 Gangs in Chicago*, de Frederick Thrasher (1927); *The Ghetto*, de Louis Wirth (1928); *Suicide*, de Ruth Cavan Shonle (1928); *The Gold Coast and the Slum: A Sociological Study of Chicago's Near North Side*, de Harvey Warren Zorbaugh (1929); *The Jack-Roller: A Delinquent Boy's Own Story*, de Clifford Shaw (1930); *The Taxi-Dance Hall: A Sociological Study in Commercialized Recreation and City life*, de Paul G. Cressey (1932); *The Negro Family in Chicago*, de Edward F. Frazier (1932). Esta orientación ha sido posteriormente calificada, en un vivaz juego de palabras, como “D-sociology” (D por *Desease, Drugs, Delinquency, Drunk, Disorganization...*). Wright Mills se refería a esa orientación como propia de los “patólogos sociales”. Otros estudios sobre la desorganización social y la desintegración individual son los trabajos de Robert E. L. Faris, *An Ecological Study of Insanity in The City* (1931); Ernest R. Mowrer, *Family Disorganization* (1924); y Ruth Shonle Cavan, *Suicide: A Study in Personal Disorganisation* (1926). Algunas de estas líneas de trabajo adquirieron progresivamente una entidad propia y nutrieron subdivisiones disciplinares centradas en el estudio de las relaciones raciales, los problemas sociales, la criminología y las conductas desviadas. Pero todavía es posible citar la existencia de un conjunto más amplio de obras elaboradas en el departamento en la órbita de ese ambicioso

programa de investigación que se reconocía en *The City*: los trabajos de Frances R. Donovan, *The Saleslady* (1929); de Martha H. Hall, *The Nursemaid* (1931); de Edwin H. Sutherland, *The Professional Thief* (1937), en la línea de las investigaciones sobre los tipos sociales propios de la gran ciudad. También sobre instituciones específicas de las metrópolis, como el delicioso estudio de Norman S. Hayner, *The Sociology of Hotel Life* (1923), de eco simmeliano; o la monografía sobre *The Chain Store: A Study of the Ecological Organization of a Modern City* (1927), de Ernest H. Shideler.

Conviene no pasar por alto el hecho de que algunos de esos problemas manifestados en entornos urbanos -la ciudad no parece la causa, aunque puedan revelarse efectos del medio por su concentración e interacción- habían sido solventemente abordados en Chicago por otras instituciones cívicas como The Working People's Social Science Club y la Hull House. Como veremos, esta última institución, fundada en 1889 por Jane Addams y Ellen Gates Starr, fue algo más que un movimiento cívico que alimentaba la reforma social y la mejora de las condiciones de vida e instrucción de la población pobre inmigrante en la metrópoli. Fue también un centro de estudios aplicados sobre los barrios de la ciudad, los tugurios, los sistemas de explotación laboral, etc.; investigaciones ejemplares en su audacia y de gran altura intelectual. Siguiendo el modelo de Charles Booth en Londres, Florence Kelley y Richard Eley editaron el celeberrimo *Hull House Maps and Papers* (1895), que incluye la elaboración detallada de cartografías sociales que la propia Escuela de Chicago tomaría para sus representaciones ecológicas. Pero hay que admitir que la relación de los ecólogos respecto a este movimiento fue ambigua, cuando no desdeñosa e intelectualmente algo deshonesto.

Esta actitud obedecía parcialmente a una exigencia de desmarque: sin ser ajeno a este espíritu de reforma, *The City* es un claro intento de distanciarse del intervencionismo "do-gooder", elaborando un modelo teórico que combinara teoría e investigación experimental. La ecología (urbana) habilitaría la realización de ese propósito. En realidad, *noles volens*, también explicaría la competencia de este equipo integrado respecto a los análisis sociales sobre la vida urbana que eran elaborados fuera de los circuitos académicos o firmados por otros autores. No sólo en lo que respecta a la Hull House, sino con ese silencio sobre la contribución de Du Bois a la sociología urbana (i.e., *The Philadelphia Negro*, 1899) que sorprende en un autor tan atento a las condiciones de vida y derechos cívicos de la población negra como Park. Distancia también respecto al ámbito del trabajo social que se constituiría como un departamento específico en la Universidad de Chicago a partir de las experiencias de la School of Civics and Philanthropy y la School of Social Service Administration (1920), cercana a la tradición de la Hull House.

Pese a sus lagunas, a su proverbial falta de concreción conceptual sobre el objeto de estudio -que a veces parece remitir al "escenario" de los fenómenos y otras veces se ajustaba a los problemas de desorganización social en la ciudad-, los planteamientos de la Escuela de Chicago en *The City* siguieron mostrándose fructuosos para el análisis urbano durante unas

cuantas décadas más. En Estados Unidos nuevas generaciones de académicos vinieron a impulsar su programa de investigación basándose en sus premisas teóricas y empíricas a mitad del siglo XX: Amos Hawley en 1950 (*Ecología Humana*), Gerald Suttles (1960), Brian J.L. Berry o la ecología factorial de John Kassarda (*Contemporary Urban Ecology*, 1977). Obviamente, con el tiempo se presentaron nuevas propuestas analíticas desde enfoques teóricos muy distintos, que comprendían variables y dimensiones que los ecólogos tendían a pasar por alto en su afán de naturalizar lo social (el poder político, la desigualdad de clase, etc.). Desde Europa, a partir de los años 1960, se fue constituyendo una lectura más crítica, donde las premisas del marxismo urbano moderno o las consideraciones weberianas encontraron un acomodo pertinente en la interpretación del desarrollo de las ciudades europeas. Con todo, también hubo esfuerzos por integrar la ecología humana y la morfología social durkheimiana, tal como proponía Chombart de Lauwe al retomar las pesquisas de Maurice Halbwachs. Igualmente han surgido enfoques analíticos alternativos en el ámbito académico norteamericano que tratan de responder a las nuevas configuraciones territoriales típicas de aquellos lares (*urban sprawl*, fragmentación urbana...). Así, en los años 1980, se postuló una suerte de nueva escuela de análisis urbano: la Escuela de Los Ángeles (E. Soja, Michael Dear, Mike Davis...) que tiene en la publicación de Robert Fugelson *The Fragment Metropolis: Los Angeles (1850-1930)* su texto fundacional.

No deja de ser cierto que para esta nueva escuela de urbanismo, o para la pretendida Escuela de Nueva York (que reclama la vitalidad de los centros urbanos frente al paradigma estallado del Oeste), o incluso para la nueva sociología urbana de inspiración marxista o neoweberiana, la confección de *The City* se antoja un momento crucial de nuestras posibilidades intelectuales para el estudio urbano. Criticado, superado, reinterpretado, retomado, actualizado... su contenido es un referente común que fija las posiciones del debate y proporciona todo un arsenal analítico de conceptos, métodos, argumentos y sugerencias a partir del cual progresar en nuestro cometido. Todo lo cual conduce, cien años después, a ese merecido reconocimiento intelectual al que este breve dossier pretende contribuir. Lo hace desde *Scripta Nova*, una de las revistas internacionales más admirables y rigurosas en el análisis social urbano desde su fundación por el profesor Horacio Capel, a quien tanto debe la Academia hispanoamericana. Como agradecimiento debemos a todo el equipo editorial -con Nuria Benach al frente- por su generosa labor, el ánimo y las facilidades que nos dieron para ofrecer este trabajo colectivo sobre el centenario de *The City* (1925-2025)

Es Howard Becker quien abre merecidamente este espacio de reflexión con “La Escuela de Chicago”. Muerto hace apenas dos años, el último representante de esta corriente sociológica, otro maestro del linaje de Simmel, Park y Hughes -como se reclama- Becker nos proporciona una exposición detallada sobre los investigadores de dicha escuela (de actividad, más que de pensamiento), sobre sus propósitos y logros. Envuelto en un tono desenfadado -se trata de una conferencia- Becker ofrece, como el fino analista que fue, las líneas de

exploración, las opciones metodológicas, el desarrollo de la imaginación sociológica y la influencia de la escuela a partir de los trabajos pioneros de Park y Burgess.

Uno de los profesores de Becker en Chicago fue Louis Wirth, autor de ese lúcido estudio bibliográfico del que antes dimos cuenta, y de una monografía que se convertiría con el tiempo en un clásico de la sociología urbana chicaguense, *The Ghetto* (1928). El gueto no sólo es un espacio material resultante de una exclusión social instituida de grado o de fuerza, sino también una institución compleja que perdura en los valores y actitudes de individuos y grupos. Este es el enfoque original a partir del cual Wirth sitúa la conformación del gueto en el centro del interés sociológico. El artículo “Ecología de la exclusión” (Emilio Martínez y Aina López) aborda el alcance y significación de la exposición wirthiana sobre esta forma de segregación étnica de inmigrantes y la exclusión social en la ciudad moderna en el conjunto de ese programa de investigación que fue *The City*, atendiendo a los contextos en que se desenvuelve la obra y a sus múltiples registros analíticos (desde lo urbanístico a lo cultural-religioso).

Park y Burgess fueron dos influencias notables en el desarrollo de esa tesis doctoral, aunque formalmente el segundo llevó su dirección académica. En ese trabajo Wirth ya mencionaba el célebre modelo crecimiento urbano en anillos concéntricos de Burgess, contribución que ha velado a veces otras de sus valiosas aportaciones al análisis de los problemas urbanos. Por ejemplo, sus trabajos sobre la delincuencia tal como se manifestaba en las zonas urbanas, en especial en aquellos entornos físicamente deteriorados y socialmente desorganizados (el segundo anillo, por ejemplo, donde también se situaba el gueto judío). Esta orientación ha merecido un original estudio por parte de Mario Domínguez y David González que lleva por título “La teoría social de la delincuencia en Ernest W. Burgess. Raíces del pensamiento actuarial”. Se trata de un pormenorizado estudio sobre la contribución de Burgess al análisis criminológico actuarial contemporáneo. Llama la atención al respecto la reivindicación del uso de técnicas estadísticas (más allá de las representaciones cartográficas), en las que Burgess se muestra confiado por su capacidad predictiva. El mismo Howard Becker recuerda la versatilidad y complementariedad de las metodologías cuantitativas, cualitativas y espaciales características de esta escuela en esa fase de trabajo.

En efecto, en las monografías derivadas de *The City*, los ecólogos de Chicago se emplearon en un arsenal variopinto de técnicas de indagación, entre la innovación y las variaciones pragmáticas. Pero sin duda las técnicas de orden cualitativo -entrevistas, observación participante, estudios de caso- tienen mayor presencia. Esta disposición se remite de ordinario al ámbito de la etnografía; sin embargo, no faltan autores que recuerdan que estas prácticas también se vinculan al universo del periodismo de investigación -los reportajes- en el cual Park poseía una larga trayectoria. La relación entre prensa, comunicación, sociedad y ciudad es retomada en este dossier en el trabajo de Eva Aladro, a quien debemos una excelente traducción de un texto clásico de R. Park (“La moral y las

noticias”, *CIC* 2013). En esta ocasión, desde un plano más teórico, la profesora Aladro pone de relieve la audacia precursora de Park en diferentes frentes de la investigación social - sus estudios sobre las noticias, que anuncian el enfoque profesional sistémico, el análisis proto-etnográfico de las redacciones- y sus teorías sobre comunicación y sociedad, relacionado con los estudios del espacio urbano como universo comunicativo y simbólico. El trabajo explora los conceptos innovadores de Park (“universo del discurso” y “marco de referencia”, entre otros) a partir de las pesquisas emprendidas en los suburbios como una forma superior de reportaje.

Estos suburbios y las desigualdades de la ciudad industrial fueron también objeto de investigación e intervención por parte de la Hull House en Chicago. Son un contraste con los planteamientos de la ecología urbana. De hecho, como muestra Nuria Font en su trabajo, las contribuciones de las residentes de esta institución llevan al reconocimiento de su valor pionero en el análisis empírico de la desigualdad urbana y la explotación laboral a través de los datos, estadísticas y mapas, que utilizaron como herramientas de transformación social. Su método, inspirado en la “comunidad de indagación” pragmatista, entendía el conocimiento como un proceso colaborativo orientado a la mejora de las condiciones de vida urbana. El artículo, que permite tener una especie de anclaje comparativo, reivindica la vigencia de este enfoque para repensar la investigación urbana contemporánea desde una perspectiva feminista, interseccional y pragmatista, comprometida con la justicia social y el cuidado como dimensiones centrales de la vida urbana.

El texto que presentan Cristina García y Salvador Guerrero lleva más lejos el reconocimiento del papel desempeñado por la Hull House en la comprensión del contexto urbano en que se fraguó *The City* y la ecología urbana como recorte analítico. Si Chicago fue un laboratorio social, también lo fue cívico y urbanístico. De esto último dan fe las experiencias de las exposiciones universales, la concepción de la Ciudad Blanca y sobre todo el movimiento *City Beautiful* con el plan Chicago de 1906. El texto debate entre arte cívico, servicio social e investigación urbana a partir del movimiento de los *social settlements*, un instrumento clave para el estudio de la mejora de las condiciones de vida de las clases trabajadoras. Abundando en el plano mencionado, este movimiento ofreció a las mujeres una vía significativa, aunque tangencial, de acceso y participación en el urbanismo.

Los trabajos que presentamos, sin ánimo exhaustivo y con el afán de rendir el merecido tributo a esta obra evitando el panegírico, son resultado de estudios singulares que enfrentan bien algunos de los múltiples registros incluidos y/o sugeridos en *The City*, bien aspectos contextuales que están en su base y que habilitan una mejor comprensión de sus planteamientos. Podríamos decir, en el entendimiento de Becker, que el dossier se ciñe humildemente al quehacer real de la ciencia como obra colectiva (“gente haciendo cosas”), un conocimiento construido sobre colaboraciones desprendidas de gente que ve interesante el

trabajo de otros y usa algunas ideas y resultados... Ese es sin duda otro legado inequívoco de *The City*.

Referencias

- Abbott, Andrew. 1999. *Department and Discipline. Chicago Sociology at One Hundred*, The Chicago: University of Chicago Press.
- Bulmer, Martin. 1984. *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, Diversity, and the Rise of Sociological Research*. Chicago: University of Chicago Press.
- Becker, Howard. S. 1999. "The Chicago School, So-Called." *Qualitative Sociology*, 22(1), 3-12.
- Judd, Dennis y Simpson, Dick. (eds.). 2011. *The City, Revisited: Urban Theory from Chicago, Los Angeles and New York*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Fisher, Berenice y Strauss, Anselm. 1978. "The Chicago tradition and Social Change". *Symbolic Interaction* 1, 5-23.
- Huet, Armel. 2000/3. "L'École de Chicago. Une aventure scientifique à redécouvrir". *Espaces et Sociétés* 103, 57-84.
- Hutchison, Ray. (ed.). 2010. *Encyclopedia of Urban Studies*. Sage Pub.
- Park, Robert E, Burgess, Ernest y McKenzie, Roderick. 1925/1984. *The City*. The University of Chicago Press, Chicago.

© Copyright: Emilio Martín Martínez Gutiérrez, Aina Dolores López Yáñez, 2025
© Copyright de la edición: *Scripta Nova*, 2025.

Ficha bibliográfica:

MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, Emilio Martín; LÓPEZ YÁÑEZ, Aina Dolores. 2025. "Investigación social y contexto urbano a propósito de *The City* (1925-2025)". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 29(4): 1-12.
<https://doi.org/10.1344/sn2025.29.52319>

